

Tema del día



Ingrese a la sección Actualidad a través del código QR, que deberá escanear con su celular y que, al activarse, mostrará los temas de su interés.
www.telegrafo.com.ec/actualidad.html

LA CÁTEDRA SE IMPARTIÓ A PARTIR DE LA PREGUNTA: ¿SON RECESIVAS LAS MEDIDAS ADOPTADAS ANTE EL TERREMOTO?

“Siento una ausencia de la universidad en el debate político”

Mientras dictaba una clase magistral en la Espol, Rafael Correa hizo un “fraternal reclamo” a las instituciones de educación superior: que enriquezcan las discusiones con conocimiento objetivo.



José Miguel Cabrera

politica@telegrafo.com.ec
Guayaquil

Sobre una grúa pende una cámara afuera del auditorio de la Espol, mientras un pequeño corro de estudiantes se forma como esperando a la entrada de un concierto, hasta que se abran las puertas para ver al presidente Rafael Correa dictando una clase magistral, titulada ‘Macroeconomía, transformación y desarrollo en Ecuador’. Pero adentro no hay más espacio que una fila: llegar media hora antes es muy tarde para asistir a una charla académica del gobernante.

La Espol ha tenido que habilitar otras dos salas para que estudiantes de cuatro instituciones más de educación superior pudieran acompañar a los suyos durante esta clase. Además de los alumnos de la institución anfitriona del evento, ha venido un grupo de la Universidad Católica (UCSG), la Universidad de Guayaquil y Ecotec.

Correa llega a las 09:40 a la Espol, cinco minutos antes de la hora que debía empezar su clase. La cámara que está en la grúa lo encuadra en medio de un remolino de estudiantes. Apareció con tiempo y avanza muy lento hacia el auditorio. Cada paso es un *selfie* con alguno de los jóvenes que están afuera. Y así sigue hasta llegar al atril, 15 minutos después.

Es como un *rockstar*: saluda con un apretón de manos, beso o abrazo a todos los que puede; posa para cada cámara; cuando levanta la mano para saludar a los que no están al borde del pasillo, tres cuartas partes del auditorio le devuelven el gesto; y se preocupa por el volumen del micrófono cuando va a hacer una broma. Hasta el maestro de ceremonias, severo para advertir que los teléfonos deberían estar apagados, se contagia: “Alisten los teléfonos para la foto”. Más adelante, el auditorio estallaró en risas con cada chiste que cuenta o cada comentario sardónico que lanza. Es un escenario totalmente distinto al del sábado 16 de agosto de 2008, cuando en las afueras del Aula Magna de la UCSG se enfrentaron grupos de simpatizantes y opositores de la Revolución Ciudadana.

Y claro, este es un tipo de evento totalmente distinto: de un enlace ciudadano a una clase magistral de economía hay una diferencia enorme. Una diferencia que se nota en la forma en que el Presidente responde a las críticas. Antes de su intervención, el rector de la Espol, Sergio Flores, tomó la palabra. Y durante sus cinco minutos de intervención reprochó dos aspectos de la educación superior que han tomado forma durante el gobierno de Correa: habló del libre acceso a las universidades (e introdujo el



Alumnos de 4 universidades de Guayaquil llegaron a la Espol para ver al Presidente en su faceta como catedrático.

comentario de que la institución que dirige, que tiene calificación A y que se encuentra entre las mejores de América Latina, lleva décadas haciendo su propia selección de estudiantes y profesores de excelencia), y se preguntó si la gratuidad educativa en realidad favorece a la equidad.

Correa defendió el sistema de selección de estudiantes a través del examen ENES: “El libre acceso en realidad era un acceso caótico”, decía, y citó las cifras de eficiencia académica anteriores a sus políticas educativas: de cada 100 estudiantes, 15 se graduaban. Pero más allá de eso, hay algo distinto en la forma de responder. En un ambiente como este, cuando aparece una crítica, el Presidente no explota, explica.

Es igual cuando responde el tema de la educación sin costo: “Yo no estoy de acuerdo con la gratuidad total. Me parece que debería haber un

DESTACADO

El Presidente hace énfasis en que “es mejor estar rigurosamente equivocados que vagamente acertados”.

buen sistema de pensión diferenciada”, dice Correa, que en su tiempo como presidente de la Federación de Estudiantes de la UCSG, a mediados de los ochenta, gestionó un sistema de pensión con tres niveles que se aplicaban según los recursos de los estudiantes. Pero al interior del partido, explica el Mandatario, perdió la discusión contra la corriente que lideraba René Ramírez, titular de Senescyt.

“Uno de los argumentos fue que podría haber selección adversa: las

universidades, para mejor financiarse, iban a preferir no necesariamente a alumnos más capaces, sino con capacidad de pago”, contó Correa. El gobernante aprovechó entonces para hacer un “fraternal reclamo” a las universidades:

“Siento una ausencia de la universidad en el debate político”, dice el hombre que habla —como siempre— con vehemencia, pero que ahora mantiene la tranquilidad. Lo que espera, se apresura a aclarar, no es una participación militante, sino científica: “Que con la verdad, con argumentos, con rigurosidad, enriquezcan el debate político. Y eso es vital para el futuro de la nación”. Pues aquel es un terreno que —precisa— está lleno de “seudoanalistas que son más políticos que académicos”, cuyos argumentos “son de muy mala calidad, plagados de inconsistencias, verdades a medias, dobles mentiras, de falsedades fácilmente

desmontables...”, y recuerda que, aunque “todos somos parcializados”, hay un nivel de objetividad que debería servir como un terreno común para todas las discusiones: un aporte que es responsabilidad de las ciencias. Y enfatiza: “Es mejor estar rigurosamente equivocados que vagamente acertados”.

Aunque Correa dice que no ha venido a hablar de política, sino a recordar sus raíces académicas, lo primero es inevitable. El Presidente es un animal político: toda su clase de macroeconomía, con pizarra y marcador incluidos, se construye alrededor de las medidas tomadas para paliar los efectos del terremoto del 16 de abril, un tema que ha sido la comidilla de los últimos tres meses en todos los medios de comunicación del país. Y plantea, como arranque, una pregunta: “¿Las medidas son recesivas?”.

Con marcador y pizarra, esboza un básico modelo económico al que, aclara, se le puede —y debe— agregar todas las variables respectivas según las realidades de cada país (pues las fórmulas generales no funcionan para nadie), para pensar en los recursos de una nación. Así se resume, fundamentalmente, la economía: $(S-I) + (T-G) = (X-M)$. O, en palabras: (Ahorros menos inversión) más (presupuesto fiscal menos gasto público) es igual a exportaciones menos importaciones.

A esa fórmula, agrega el problema de la moneda extranjera, lo que le impide a Ecuador competir en precios con los países vecinos, que pueden devaluar su moneda.

A la hora de contestar preguntas, está más animado que nunca. Tres veces el maestro de ceremonias anuncia que es hora de terminar el acto, pero Correa se apresura a decir que “si quieren seguir, no importa”. Una lección para cualquier grupo musical en concierto.

Aunque la mayoría de preguntas de los estudiantes ya había sido respondida durante la charla, se presentan algunas preocupaciones de la juventud hoy: una ingeniera petrolera cuenta que, con la caída del precio del crudo, no consigue trabajo, y el Presidente le responde: “Cuando empiece a funcionar la Refinería del Pacífico nos van a faltar ingenieros”; otro pregunta si, dada la volatilidad del precio, es posible planificar un presupuesto sin tener en cuenta los ingresos petroleros, “eso es como decapitarse por un dolor de cabeza”; y cuando uno pregunta por formas para atraer capitales foráneos, Correa es categórico: “Un país capaz de generar energía y con carreteras en buen estado es atractivo para la inversión extranjera”. Enfatiza que no podemos permitirnos caer en lo que llama una de las “trampas del subdesarrollo”, según la cual “no podemos invertir porque no somos competitivos, y no somos competitivos porque no podemos invertir”. (I)